

LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

⊕ Todos los señores socios son
colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá
al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 31 de Enero de 1883.

Núm. 19.



D. EDUARDO PUIG,

Presidente de la Sección de declamación del Liceo.

SUMARIO.

Revista de Teatros, por CaRi.—Cuentos portugueses, por Alberto Bessa.—
Por buscar á Cayetano, por N. Diaz Escobar.—Poesías: Sacrificio, por
Alejandro Carré.—Dos lágrimas, por Carlos Cano; A la Srta. Emilia
Caruncho, por J. Lumbreras; A Matilde Díez, por Mariano Fernan-
dez.—El baile del domingo, por R. Caruncho.—Sección necrológica
por X.—Charada.—Noticias.—Advertencia.
SUPLEMENTO.—¿Me caso? (monólogo), por Ricardo Caruncho.
GRABADOS.—Eduardo Puig, presidente de la sección de declamación.

CRONICA DE TEATROS

Madrid y Enero de 1883.

Sr. Director del *Liceo Brigantino*.

Muchos estrenos de gran vuelo se anunciaban para este mes; pero se han quedado en los carteles tales proyectos. Sin embargo, de algunos tenemos que dar cuenta, si bien antes diré á Vds. siquiera dos palabras sobre dos acontecimientos teatrales; el beneficio del Sr. Echegaray y el del actor Sr. Vico

Con un lleno completo, como que se trataba de rendir nuevo tributo al eminente autor de obras tan aplaudidas como *La esposa del vengador*, *En el puño de la espada*, *O locura ó santidad*, *En el seno de la muerte*, *El gran galeoto* etc, etc, se puso en escena en el teatro Español, *Conflicto entre dos deberes*, alcanzando tan ruidoso éxito como en la noche de su estreno, siendo incontables las veces que el Sr. Echegaray tuvo que presentarse en las tablas á recoger los nutridos aplausos con que el público premiaba su talento y una porción de regalos de mérito artístico y de gran valor con que le obsequiaron sus innumerables admiradores, empresario y artistas.

De estos triunfos participó el actor Sr. Calvo que dijo, como siempre, de un modo admirable su difícil papel de Raimundo; siendo muy aplaudido en los momentos más inspirados de la obra.

O locura ó santidad, fué la obra que en el teatro de Apolo eligió el Sr. Vico para su beneficio, desempeñando el papel de don Lorenzo con maravilloso arte, matizándolo con los inimitables detalles que este distinguido artista sabe, y sacando todo el partido posible de tan difícil papel.

El público, que era numeroso, aplaudía con frenesí y demostraba su entusiasmo, hácia el artista que con tanta verdad representaba aquel carácter, puesto de pie y tributándole una obación como pocas veces hemos visto; haciéndole presentarse en escena una porción de veces é invadiendo despues su cuarto para admirar de cerca y estrechar la mano al que tanto deleite acababa de proporcionarles y á contemplar la multitud de regalos, objetos de arte, afiletes, botonaduras, petacas, botones, libros, riquísimas coronas y demás ofrendas hechas al Sr. Vico, como recompensa á sus prodigios escénicos. «Quisiera-

mos, dice *El globo*, que se hubiesen hal'ado anoche en el teatro los distinguidos miembros del Consejo de Instrucción pública, algunos de los cuales parece que tratan de escatimar al Sr. Vico la gloria del Conservatorio, para que hubiesen visto el arte maravilloso con que el insigne actor desempeñó el papel de D. Lorenzo de Avendaño.....» y es muy posible que el entusiasmo hubiese inflamado el corazón de los miembros del Consejo... y tal vez al día siguiente, hoy, mañana, cuanto antes, reunidos en sesión plena, dijera estos respetables señores »

—¡No cabe duda! Nosotros debemos votar á este actor que también sabe y hace sentir, para ocupar la plaza vacante en el Conservatorio.»

Apolo: La muralla de hielo, fué la que se es'ableció entre el drama de este título y el público, la noche de su estreno. El telón cayó entre el más sepulcral silencio.....

Comedia —Se estrenó una revista-comico-lírica en siete cuadros, original de los señores Vital Aza y Miguel Echegaray, obra destinada á hacer pasar agradables ratos al público en los días de Pascua y que cumple su objeto, pues se ve en la obra mucho ingenio, chistes graciosísimos y ocurrencias muy oportunas. Se nos olvidaba, esta revista lleva por título, *De todo un poco*, y mucha parte de su éxito se debe á la brillante ejecución que alcanzó por parte de algunos de los artistas que imitaron á la perfección á algunas notabilidades de actualidad, á los trajes de buen gusto que vistieron, á una decoración que representa los alrededores de la plaza de Toros, en donde se vé flotar el globo del capitán Mayet, y otro telón que figura el vestíbulo del mismo teatro.

Varietades.—*A tres tirones*, es una zarzuela en un acto que fué bien recibida del público, llamando á sus autores, de la letra D. Eduardo S. Castilla y de la música, el maestro Rubio, al palco escénico. Carceller se luce en esta obra.

El sainete lírico, estrenado también en este teatro que lleva por título, *De Jetafe al Paraíso*, obtuvo satisfactorio éxito y si no es de los mejores que ha hecho su autor D. Ricardo Vega, no carece la obra de gracia, presentándose muy buenos y abundantes cuadros cómicos y tipos graciosos que dan pie á los artistas Sres. Lujan, Vallés, Carceller y señora Espejo para que luzcan sus no comunes dotes artísticas. Hay también decoraciones muy buenas, siendo dignas de aplauso las que representan el Puente y la calle de Toledo, la entrada al templo de San Isidro y el interior de la sala del teatro Real, que producen muy buen efecto y están muy bien estudiadas en color y en perspectiva. El autor de la música es el Sr. Barbieri y se han hecho repetir va-

rios números musicales, entre ellos el coro de la boda y unos *couplés*.

Lara.—*Las Hormigas*, es un arreglo del francés hecho por D. Mariano Parranco, que obtuvo un triunfo completo, no cesando el público de reír ante tanto equívoco y retruécano como la obra encierra. El argumento es muy sencillo y moral; pero el diálogo es ameno, tiene situaciones muy cómicas y el desempeño por parte de las señoras Abril y Bardo y Sres. Zamacois y Ruiz Arana, perfecto.

Otros dos estrenos hubo en este teatro *La primera guardia*, que fué la última y *La Filoxera*, que tampoco agradó, sí bien gustaron un zapateado que bailó á maravilla Zamacois y una escena entre este y Rubio, que hacen dos deliciosos borrachos. La letra es de D. Mariano Pina y la música, en la que se vé el sello de su autor, del maestro Barbieri.

También en este teatro se puso en escena una comedia de la última obra de Echegaray titulada *Conflicto entre dos ingleses*, que fué muy aplaudida y se pone de relieve las más culminantes escenas de *Conflicto entre dos deberes*: está bien versificada y tiene algunas situaciones cómicas de buen efecto. Los autores fueron llamadas al palco escénico, resultando ser los Sres. D. Julian Romea y Flores Garcia.

El desempeño ha sido muy bueno por parte de todos los artistas.

Martin.—Un estremo hubo en este teatro y valiera mas no hubiera habido ninguno porque el público no demostró interés por conocer los nombres de los autores del sainete lírico, *En las afueras*.

Circo de Price.—*La Africanita*; de este espectáculo en tres actos y una sola silva verdadera, solo copiaremos el resumen que hace un gacetillero de esta Corte:

Un lleno completo.

Una silva de las mayores que se han conocido en los tiempos modernos.

Y... no sabemos si algunos heridos y contusos, pero si muchos espectadores roncos y otros sordos.

La batalla duró tres dias, teniendo que tomar parte, ante la terqueñal de unos y otros, la autoridad, prohibiendo se pudiese en escena la obra.

Las frases más cultas que se oyeron durante la representación, aparte de los desatinos de la obra, fueron los de «á la cárcel» á presidio, fuera, fuera.»

Tableau.

CARI.

(P. D. De la muerte de la eminente artista, doña Matilde Diaz, nada digo porque supongo que ya habrá publicado su biografía y dado cuenta á sus lectores del suntuoso y magnífico entierro que se lo hizo... siendo de lamentar se dejen estas demost-

traciones para la muerte y que no en vida se le hubieran guardado las consideraciones á que era acreedora, la hoy tan renombrada «gloria de la escena española.»

CUENTOS PORTUGUESES

por

ALBERTO BESSA.

Traducción de Ricardo Caruncho.

I.

Desde pequeño, desde muy pequeño, acostumbró á sufrir mucho, muchísimo. La suerte, el destino ó lo que Vds. quieran le era adverso. Sufrió mucho, era muy desgraciado y, sin embargo, ninguno parecía más alegre, más tranquilo que él! En su rostro, feo, pero simpático, descubriase siempre la señal de la alegría y del contento.

Reía mucho, cantaba y bailaba como si nada fuese, como si no tuviera porque estar triste, y mientras tanto, su pecho hallábase envuelto en la más densa niebla de dolor. En su interior trabábase constantemente una reñida lucha entre la desdicha inexorable que le perseguía y la esperanza de un futuro mejor que él entreveía de lejos, allá, en los mundos imaginarios en donde la fantasía—la caprichosa operaria—construye elegantes y suntuosas torres doradas y castillos seductores y risueños.

Tenía momentos de desesperación y de delirio, de resignación y de esperanza, de meditación y de éxtasis. Filosofaba á veces, pero una filosofía negra, tenebrosa, funeraria; filosofía de la tumba, una cosa horrible que acababa con su razón.

¿Para que diablo servía una vida como la suya, tan llena de amargura y de contrariedades? ¿Para nada! Veía á los demás, á sus camaradas brincar, holgar y vivir en en la más perfecta armonía, ser felices, en tanto que él apenas andaba por el mundo, para ver á los demás, sólo vejetaba; pues que la vida del sufrimiento y del martirio no es vida y la muerte para quien sufre es la única mansión de consuelo.

—¡Qué dulce debe ser el morir—filosofaba él á veces—para quien como yo tantas amarguras halla en la vida!

La muerte, si, la muerte es el refugio inviolable de los que sufren.

Y pensaba en el suicidio que se le aparecía como un magnífico puerto de salvación en el naufragio de la vida. Tenía oído decir que quien se suicida es un cobarde; pero hallaba en el suicidio para sí una cobardía sublime. Tenía pues acordado el suicidarse sin que nadie lo supiese sino un amigo íntimo, compañero de la infancia, y éste tampoco lo sabría hasta

después de realizado, cuando ya no tuviese tiempo á socorrerle.

Nunca pudo encontrar en la vida quien le comprendiese: nunca encontró el ideal que buscaba, iría, pues, á buscarlo en los brazos de la muerte.

¡Pobre desgraciado!

No se mató por fin. Después de estar tan apurado halló en el crisol ensangrentado del martirio su ideal, momentos antes de poner en práctica el siniestro y criminal pensamiento que albergara su mente. Al cabo una singular transformación se operó en aquel ser.

La niebla densísima que parecía envolver su corazón en la mayor de las amarguras disipóse ante el amor, ¡el que tanto se había reido del amor en sus momentos de angustia!

Amó y crece que continuará amando hasta dejar de existir. Desapareció la tristeza, pero en su lugar se fijó la desconfianza. Rasgóse el velo de la tristeza, pero quedó el veneno de la duda.

Sufrió tanto hasta aquí, que temía volver á sufrir lo mismo, agravado por circunstancias imprevisitas, que un desengaño cruel viniese á robarle su ideal.

¡Pobre desgraciado!

DIAS DESPUES.

No se engañó. El sufrimiento fué más fuerte, más incisivo, más recargado.

Un amor mal comprendido vino á ahondar la herida abierta en el pecho por tantos disgustos anteriores, y él, el pobre desgraciado, no teniendo ya fuerzas para luchar, murió bajo el peso inmensurable de la más grande de las decepciones.

En vez de suicida, fué mártir. En vez de cobarde.... héroe.

¡Pobre desgraciado!

Porto — 1883.

POR BUSCAR Á CAYETANO.

(Historieta inverosímil.)

Recuerdo que estábamos en Diciembre y hacia un frío, capaz de hacer tiritar á los leones que guardan la puerta del Congreso y perdonéme el imposible.

Salí á la calle aburrido y buscando la más ó menos agradable conversación de un amigo.

Estaba desesperado. La desgracia me había dedicado sus favores.

Mi suegra me había acariciado aquella mañana, el dinero acababa de volver desde mi carpeta á la bolsa de un insaciable recaudador de contribuciones,

el marido de cierta señora de quien yo era primo había, regresado de Valencia habían condenado á mi cliente en el último pleito que había defendido y la vecina, porque yo tenía una vecina muy guapa, me había dado ventanazo al dirigirme un requiebro ¡Dígame V. querido lector, si caben más desdichas juntas, salvo... lo que no digo por temor á la ley de imprenta!

Preocupado marchaba por cierta calle de cuyo nombre no quiero acordarme, como dijo Cervantes, y al fijar mis ojos en uno de esos anuncios con que la actividad industrial moderna ensucia las aceras, percibí un papel cuidadosamente doblado. Me enorgullecí de ser Colón en aquel descubrimiento y mirando disimuladamente si alguien se fijaba en mí; alzaron mis manos el doblado papelito.

¿Que será? ¿A quien irá dirigido? Me preguntaba en tanto que por natural miramiento dudaba en enterarme del secreto que entre mis manos estaba.

El instinto de la curiosidad venció al fin. Le desdoblé con más cuidado que un niño el primer billete de amor.

Leí estas palabras.

«Loa: tu amor me tiene desesperado. Cuando me levanto pienso en tí, cuando como pienso en tí, cuando duermo pienso en tí...»

—Ya es pensar—dije—este caballerito repite el pienso que es una felicidad.

Seguí leyendo lo aquel trozo de literatura amorosa—cursi.

«Desde la noche en que solos sin más testigos que la luna...»

—Carambital, exclamé

—«Tu papí y tu mamá...»—Esto es otra cosa—dije por lo bajo y seguí leyendo «Desde aquella noche estoy locamente enamorado y como prueba, después de lo de esta mañana solo me queda un recurso; el suicidio. Así lo hará hoy mismo tu pobre amante

Cayetano.»

Paré la lectura y medité.

Aquel proyecto de suicidio me entristeció:

Creí ver en lontananza el aspecto sangriento de Cayetano, la romántica desesperación de Lola y el sincero dolor de unos padres desesperados.

¿Quien era Cayetano? ¿Quien era Lola?

¿Como evitar la catástrofe?

¿Dónde buscar al amante y ver si era tiempo de remediar la desgracia y reprimir sus pasiones?

En este momento, oí una voz dulce como el suspiro de una ninfa, que decía:

—Te lo repito Cayetano, me vas á dar un disgusto el día menos pensado.

—Cayetano ¡Cayetano!—grité—¿V. conoce á Cayetano?

—Ya lo creo, si es mi perro.

—No, pues ese no es el que yo busco.

Y me alejé censurando entre dientes á esos tontos que tienen la costumbre de profanar ciertos nombres, apropiándolos á cierta clase de animales.

Me alejé algunos pasos á tiempo que un caballero le decia á cierta jamona de ojos negros como el carbon y de formás escu turales.

Lola, este camino es más corto.

—¿Cómo?—repuse—¿V. se llama Lola? ¿Conoce V. á Cayetano?

—Bien y qué?

—¿Cayetano es un amante de Vd?

—¿Cómo el amante de mi mujer; canalla! dijo el caballero, acompañando la acción á la palabra y metiéndome el sombrero hasta el cogote.

Escapé del lado de aquel zulú vestilo á la Española.

Corrí círculos, visité cafés, me entremetí en corrillos, nadie conocia los amores de Lola y Cayetano.

Corro, subo, bajo, pregunto, indago, averiguo. Un nuevo Cayetano se me presenta. Es un vendedor de ropas, hechas, con setenta y tres otoños, mujer, suegra apergaminada y siete hijos.

—Este no es tampoco—pensé.

Me hablan de una Lo'a que tuvo amores con un Cayetano. Aquella Lola era una vendedora de tortas. Aquel Cayetano era un miliciano nacional de los del año 54, que murió en el cólera del 55, de resultas de haber comido algunas indigestas frituras por las primorosas y morenas manos de su Lola preparadas.

Un deber ineludible de caridad me hacia evitar el suicidio proyectado.

Seguí mi impetuosa marcha. A todas las mujeres les preguntaba si se llamaban *Lolas* y á todos los hombres si se llamaban Cayetanos.

Dos agentes de orden público me detuvieron en la plaza del Progreso creyéndome loco; y por consejos de un médico amigo, me condujeron á mi domicilio.

Encerrado en mi habitación, ví *La Correspondencia de España*, esa adormidera de la mayoría de los Españoles.

Recorrí con afan sus columnas. En la segunda plana leí con terror el siguiente suelto.

«Ayer fué hallado muerto, en uno de los bancos del Prado, un jóven decentemente vestido que resultó llamarse D. Cayetano Ruiz Beltran. Créese que un amor contrariado ha sido la causa de este suicidio. Al lado del muerto se halló un retrato de mujer y la colilla de un puro de cinco céntimos.»

—¡Pobre chico! dije con lágrimas en los ojos.

Una hora despues estaba roncando.

La carrera no habia sido para menos.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

SAGRIFICIO.

Que no me quieres! Y bien! Tendré paciencia.
No volveré á ponerme ante tus ojos,
Y si un día el acaso nos reúne
Mudo seré.
No he de volver á confesarte, necio,
Las locas ilusiones de mi alma,
Y hasta las horas que pasé contigo
Olvidaré.
Será antifaz de mi dolor la risa
Y loco he de vivir; pero aunque abrase
El llanto asolador mis ojos tristes
No lloraré.
Que aunque llegue á romperse en la agonía
De horrible muerte el corazon herido,
Y estalle hecho pedazos en mi pecho,
Yo callaré!

ALEJANDRO CARRÉ.

Lisboa 1883.

DOS LÁGRIMAS.

Cual gota que al nacer la tibia aurora
Se ostenta púdora en la azucena,
En tu pupila apareció serena
Una lágrima ardiente, abrasadora.
Yo la ví en tu mejilla encantadora
Dejar un surco de dolor y pena,
Y ai verla resbalar, de angustia llena
Otra asomó á mis ojos tembladora.
Mi lágrima y la tuya desprendidas,
Fruto, quizá, de un mismo desencanto,
Nacieron y murieron siempre unidas;
Y alivio fué de mi mortal quebranto,
Ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
Ver resbalar unido nuestro llanto.

CARLOS CANO.

Á LA SEÑORITA DOÑA EMILIA CARUNCHO (1)

CON MOTIVO DE SU ENLACE. (2)

En tanto que del aura al soplo leve
la blonda cabellera perfumada
en rizos mil se esparce ensortijada
sobre tu frente de carmin y nieve;
Mientras el revuelto mar del tiempo aleve
incauta cruza el alma fascinada,
goza ¡oh, Emilia! que la dicha es nada,
rápida la ilusión, la vida breve.
Vendrá el invierno y lúgubre, aterido
marchitará el verdor, y los colores
ajará, yerto, de tu edad florida.
Hoy que tu santa unión ha bendecido
el ángel tutelar de los amores,
sé feliz con tu esposo y á él unida
entre sueños de amor encantadores
cruza las horas de la alegre vida.

F. LUMBRERAS.

Coruña 24 de Enero de 1883.

COMPOSICION POÉTICA LEIDA ANTE LA TUMBA DE LA
EMINENTE ACTRIZ D.^a MATILDE DIEZ, POR EL POPULAR ACTOR
DON MARIANO FERNANDEZ.

«Tu cuerpo encierra aquí la muerte dura,

(1) Prima hermana de nuestro apreciable director.
(2) Verificado en la parroquia de San Jorge en la noche del 24 con el teniente del Regimiento de Murcia, de guarnición en esta plaza, D. Reinaldo Guijarro.
Hacemos votos porque la luna de miel sea eterna.

gloria, encanto y orgullo de la escena, mas tu fama inmortal que el mundo llena no cabe en esa estrecha sepultura. Antes un grande actor ni en la ceniza dejaba un sólo rasgo de su gloria; hoy la prensa periódica es la historia que del actor los lauros eterniza; en ella vivirás, ¡bendita sea! Ella abate al altivo, alza al humilde; por ella el que se fije, estudie y lea, podrá, sin que de injusto se le tilde, cuando nombre un actor, decir *Romea* cuando nombre una actriz, decir *Matilde*.

EL BAILE DEL DOMINGO.

Una enfermedad me habia retenido en cama muy cerca de un mes, y con la cabeza aún no muy firme, efecto de la debilidad que el mal produjo en todo mi cuerpo, halleme con ánimo de visitar los salones del Liceo, en la noche del domingo 27. Se verificaba un baile de máscaras de confianza; me habian dicho que los anteriores habian estado lucidísimos y... nada, que instintivamente dirigí mis pasos hácia allí y penetré en sus salones, costándome no poco trabajo el llegar á sitio seguro, á causa del continuo entrar y salir de gentes. Aquello era un hormiguero de graciosas y encantadoras niñas, primorosamente ataviadas; de apuestos y galantes donceles; de caprichosos y chillones disfraces; de horribles y angulosas caretas. Cuando puse el pié en el salón, qué cuadro tan animado, qué conjunto tan admirable y seductor se presentó ante mis ojos.

El baile estaba brillantísimo. El salón no era capáz á contener as innumerables parejas que descaban rendir culto á la diosa Terpsícore. Profusión de lucidas y vistosas máscaras prestaban animación al local, embromando—en el buen sentido de la frase—á muchos de los concurrentes, á cuyo rostro vimos asomar el color del pimienta riojano. ¿Qué les dirían...? recuerdos de amores perdidos... deslices pasajeros... cosechas de calabazas... ocultos sentimientos... misteriosas escursiones... etc., etc.

En cambio, ví lindos rostros rebosando felicidad, ojos divinos que en su mirada expresaban todo un mundo de dichas, y á mis oídos llegaron frases de amor, promesas de casamiento, risueños proyectos de color de rosa y también entrecortadas frases de despecho, riñas amorosas, celosas esplicaciones, cumplimiento de deberes contraídos, etc. y griterío sin cuento, que mezclado al ruido indefinible que tanta gente producía y el infernal movimiento de tanta y tanta pareja como lánguidamente apoyados el uno en el otro, ó en revuello torbellino, saltando y bailando cruzaban ante mi vista, acabó por marearme y que abstraído soñase con la Danza Macabra, y á mi imaginación acudiesen los recuerdos de los sueños de la juventud, y se me apareciesen confuso tropel, danzas sin cuento, caprichosas mascaradas produciendo satánicas frases y representando escenas infernales que dieron al traste con mi cabeza...

Cuando salí de mi letargo, el baile habia terminado. La calma que entonces reinaba en el local vino á borrar todas esas visiones, dando tranquilidad á mi espíritu y haciéndome volver á la vida real, á mi pacífico y tranquilo modo de ser; no quedando en mí más resonancia del baile, que el que produce el delirio en un ser debilitado por la fiebre, ó el confuso recuerdo que deja en nosotros un intranquilo sueño.

¡Ayer... hoy...! qué frases tan breves y cuánto se puede expresar en esos puntos que las separan! ¡qué distancia tan inmensa hay de la una á la otra! Ayer, un baile, era la meta de mis esperanzas; un baile de máscaras dejaba en mi corazón gratos re-

cuerdos que duraban un año, hasta el carnaval siguiente que unía un eslabon más á esa cadena de goces y ventura; un baile era el límite del placer; un baile era la dicha soñada, ó la realidad de un ensueño. ... Hoy, un baile me produce dolor de cabeza; el salón me atrae, pero tanto ruido me molesta y tanto movimiento me marea.

¡Qué influencia ejercen los años sobre la materia y sobre el espíritu! Dichosos los que hallan placer y gozan en un baile de máscaras; pero dichosos también los que encuentran mayor placer en la tranquilidad del hogar, y que solo el ruido que producen sus hijos no les molesta y su algazara no les marea.

R. CARUNCHO.

SECCION NECROLÓGICA.

La eminente artista Matilde Diez, ha muerto. La escena se viste de luto por la pérdida de una de sus más preciadas joyas. Desde la edad de nueve años que Matilde Diez se consagró á la vida del teatro hasta la fecha, su carrera fué una sucesión de triunfos y su nombre va unido á todos los acontecimientos teatrales de su época; influyó poderosamente en el prodigioso movimiento literario y su nombre vá unido al de nuestros primeros poetas dramáticos, quienes le debieron una buena parte de su fama, y á los artistas cuyo glorioso recuerdo aún llega hasta nosotros, Maiquez, Guzman, Latorre, Julian Romea.

El teatro español ha perdido, con la muerte de Matilde Diez, una de sus glorias más legítimas. Dotada de gran sensibilidad y de un espíritu de viva observacion, dice el cronista de *El Liberal*, llevó á un grado de naturalidad inimitable la expresion de los efectos tiernos, desensolviendo al mismo tiempo en el vastísimo campo de la comedia, la gracia más fina y delicada. De todas las grandes dotes físicas de Matilde Diez, ninguna como su voz, que era en ella casi una facultad del espíritu: su voz pura, sonora, argentina, salía de su pecho flexible y vaga unas veces, como los ecos de una arpa éolica, profunda y grave como las notas del órgano ó el melodium. Cuando Matilde Diez se dejaba oír en el teatro, sus acentos llenaban la sala, penetrando en lo más hondo del corazón humano.

Matilde Diez nació en Madrid en 1818 y á los nueve años formó su primer contrato, en el que se «obligaba á representar niños de ambos sexos.»

Cuatro años despues representó como actriz consumada un drama escrito para ella por D. Juan Nicasio Gallego, titulado, *Cristina, ó la reina de quince años*: siendo su obra favorita, por espacio de muchos años y estrenándose con ella en Madrid, *La huérfana de Bruselas*, que ejecutaba con extraordinario asombro de todos los públicos.

El año de 34 hizo su primera entrada en Madrid, siendo desde entonces el ídolo del público del

teatro de la Cruz; haciendo sus delicias no solo como actriz dramática sin rival sino como actriz cómica, pues á lapar que era aplaudidísima en la *Huérfana de Bruselas*, *La Clotilde* y otras, se la victoreaba en los sainetes, *Los tres huéspedes burlados*, *El poetaastro*, *El pilluelo de París*, etc. etc.

El año de 1839 se casó con otro talento superior con otra artista cuya fama no eclipsaba la Matilde Diaz, con Romea, «boda feliz, esperanza risueña para el arte, acontecimiento fausto para las letras.» Su mejor creación ha sido, *La escuela de las coquetas*, que tante en Sevilla como en Madrid su representación fué una serie de triunfos. La primer corona que recibió la Matilde fué el año 45 en la representación del drama de Gil de Zárate, *A un tiempo dama y esposa*. El 46 estrenó *El hombre de mundo*, en la que tante se distinguía Romea, y por último representó con igual éxito, *Venganza catalana*, *Doña Urraca de Castilla*, *La cruz del matrimonio*, *Mari Hernandez la gallega* y otras muchas que sería pesado ir enumerando.

»Aún en sus últimos años, Matilde Diaz dió muestras de laboriosidad extraordinaria.

»No sabia vivir sin hablar en verso ó declamar en prosa: constante mantenedora de las tradiciones escénicas: esclava de su galan, que ha sido siempre el arte á quien rendía fervoroso culto, pasaba el dia consagrada al teatro. Por la mañana ensayaba, por la tarde enseñaba, por la noche representaba, á última hora estudiaba, era á la vez actriz, profesora, artista y mujer »

Sabemos que la Sección de declamación del Liceo piensa dar una velada en su honor y no podemos por menos de aplaudir tal idea y estimular á todos los individuos que la componen á que se lleve adelante ese proyecto, pues honrando al artista dan una prueba del entusiasmo que en pro del arte les anima y que en todas ocasiones está la Sociedad á la envidiable altura á que se ha colocado.

GUSTAVO DORÉ.

El i'u tre artista, el pintor y dibujante francés, Gustavo Doré, ha muerto.

¡Quién no ha visto los admirables trabajos de este incansable y fecundo artista que desde la edad de once años, que publicó sus primeras litografías hasta la de cincuenta que ha muerto no cesó de dar al público?

Entre las hojas del inmortal *Quijote* en los *Cantos de un loco*, en las fábulas de *Lafontaine*, en la *Divina Comedia*, en *El Paraíso perdido* y en cuantos libros han alcanzado universal aprecio, deja este inimitable dibujante rasgos de su fantasía

muestras de la originalidad de su talento y trazos de su vigoroso arte

Como pintor también alcanzó renombre con sus cuadros, las *Dos madres*, *Mujeres alsacianas* y otras; siendo la mas notable la *Caida del paganismo*.

Gustavo Doré había nacido en Straburgo en Enero de 1883.

El hombre ha muerto, pero quedan todas esas obras que harán inmortal al artista

X.

CHARADA.

Estaba el tiempo lluvioso y á la puerta de un café me aburría.

—¿Haces el oso?

me preguntó Bernabé;

por que tu *una* y *cuarta* es ese,

—No; hago tiempo, repliqué.

—Pues entra y jugaremos

un partido de ajedrez.

Dicho y hecho, nos colamos;

pedimos nuestro tablero;

lo trajeron, nos sentamos,

y al dejarle, dijo el mozo:

—¿Van á tomar...?

—Si, quiero

que me sirvas *cuarta*, *tercia*.

—¿Y usted, señorito...?

—Prima.

Colocamos nuestras piezas

y empezamos la partida.

Ya de jugar aburrido,

miré de un papel *dos*, *cuarta*

que sobre una mesa estaba,

era el *una*, *dos*, *tres*, *cuatro*,

y cual siempre acostumbrada

el *todo* fué el que lei.

R.

NOTICIAS.

De la suscripción iniciada para ayudar á los gastos de la *Corona fúnebre* que en honor del malogrado Muruais, se ha de publicar en Pontevedra, hemos remitido con fecha 23 del corriente á los Sres. D. Antolin Mosquera y don Heliodoro Gastañady, la cantidad de siete y media pesetas, recaudadas en la forma siguiente:

Sres. D. Saturnino Villega, una peseta; Canuto Berea, una idem; Ramon Cerviño, una idem; Enrique Ferreiro, una idem; Enrique Suarez, una idem; Eduardo Puig, una idem; Andrés Rey, 0'50; Ricardo Caruncho, una idem.

Están en ensayo para ponerse en escena despues de Carnavales las obras, *El bien perdido* de Larra, *La mariposa* de Cano, *El pilluelo de París*. traducción del primer actor Sr. Lombardia y otras, entre los cuales hay una comedia en un acto y en prosa, original de un antiguo y querido periodista de esta capital y *La floxera*, parodia de *La mariposa*.

Se preparan en Lugo unos carnavales bulliciosísimos,

á juzgar por lo que dice la prensa de aquella localidad.

El Orfeón se ha reorganizado y volverá á la vida activa, destinando los fondos existentes en caja para las diversiones de Carnestolendas.

El comercio se unirá tambien á los alegres jóvenes y aún se dice que las sociedades de recreo contribuirán á dar más brillo á la broma.

Trátase de fundar un teatrito en Mondoñedo y además de las diferentes mejoras con que piensan sorprender al público los organizadores de la sección de declamación, figura una escogida orquesta, propia de teatro, que se compondrá de todos los elementos utilizables de la población, que desean cooperar al desinteresado y plausible objeto que dicha sección se propone.

En el Liceo-Casino de Pontevedra se ha constituido ya la sección de *Literatura* y *Ciencias*, y dentro de poco tiempo comenzarán á celebrarse veladas literarias. ¿Y aquí?

Copiamos de *El Telegrama*:

«Estos días ha llamado la atención de todos los inteligentes de la pintura una preciosa acuarela, retrato de una joven muy bella y artísticamente colocada, que se espuso en el escaparate de D. Francisco Ferrer.

La frescura de sus colores y buen acierto del colorido hacen que el retrato sea un modelo de esta clase de pinturas.

Felicitamos al distinguido pintor Sr. Navarro por la brillantez que supo imprimir en su retrato, consiguiendo llamar la atención de cuantas personas cruzaban por la calle Real.»

Por el socio de este Liceo, D. Juan Antonio Jorge, ha sido presentado á la Junta un *Proyecto de Reglamento para el Liceo Brigantino*. De agradecer es este trabajo y digno de aplauso el interés y entusiasmo que en pró de la Sociedad manifiesta dicho Sr. socio.

Segun nuestras noticias la Junta directiva ha acogido con solicitud dicho trabajo y el proyecto se someterá á examen de una comisión que al efecto se nombrará—en cuyo seno tendrá cabida el autor para que pueda aclarar las dudas y defender sus ideas—con el objeto de que examinado detenidamente y hechas las variaciones que se crean convenientes, someterlo á la aprobación de la general, publicándolo en el periódico á fin de que pueda con más detención ser conocido de todos los socios.

Copiamos de un periódico local:

Por haberlo oido del interesado sabemos que el señor Sanchez Bregua, se ocupa con solicitud del indulto de nuestro apreciable convecino D. Julian Vicente, cuya gracia han suplicado dos importantes sociedades de esta Capital y la prensa local en masa.

El Sr. Sanchez Bregua nada tiene que agradecer á la prensa que elevase su voz en defensa de la honradez y laboriosidad del procesado, pues cumplió con un deber para ellos grato y no duda que nuestro digno Capitan general perseverando en sus buenos propósitos, proporcionará á una atribulada familia, el mayor de los beneficios y á la prensa y sociedades de la localidad la satisfacción de encomiar acción tan humanitaria.

Han sido admitidos como socios de este Liceo los señores siguientes:

Sres. D. Ricardo Silveira, Gerardo Esallan, Evaristo García Carril, Federico Amor, Eduardo Urrecha, Bernardo Torrado, Manuel Iglesias, Pedro Corral, Domingo Garcés, Francisco Salvo, Francisco Barbeito, Benito Suarez de Negron, Javier Elio, Leopoldo Suarez, José Cabrinet, Generoso Mora, Carlos Rech Suarez. Victor Manuel Sueiro, Pedro Sanjurjo, Domingo Diz, Ernesto Merlo, Eusebio Lorenzo, Federico Martinez, Eduardo Senande, Eugenio Barcenilla, Carlos Mantilla, Alfredo Ozores, Jacinto Suevos y Enrique García.

Nuestro particular amigo y Director de la Sección de declamación de Betanzos, D. Mariano Alfonsetti, envió un comunicado á nuestro apreciable colega *El Anunciador*, desmintiendo los rumores de disidencias entre los individuos que componen la Sección; noticia que días atrás habia dado el corresponsal del mismo en aquel punto.

Nos alegramos no resultara cierta la noticia que habia circulado pues así, tendremos ocasión de tributar nuevos elogios á tan entusiastas aficionados.

El jueves, llamado de compadres, vióse invadido el salon del Liceo por numerosas y alegres máscaras; improvisándose en el momento un baile que estuvo animadísimo y que duró hasta bien entrada la noche.

Es de lamentar, sin embargo, que al amparo del disfraz se colase algun máscara ageno al Liceo y seria de aplaudir que los socios, todos, mirando por el brillo de la sociedad no permitiesen esos abusos, dando aviso cuando suceda un caso de esos, bien á la Comisión de orden ó individuos de la Junta directiva, quienes harán comprender á los intrusos, como se puede autorizar su presencia en el salon y único medio de asistir á los bailes.

Conste que estas exclusiones no rezan con los forasteros legales, que sin tiempo material para pedir billete de presentación, son sin embargo autorizados por la presencia de un socio; esos desde luego tienen la puerta franca, porque la Junta directiva abriga la intima convicción de que ningun socio á de abusar de esta concesión que, no sabemos si el reglamento las consiente, pero que sin duda alguna la Junta directiva la autoriza.

ADVERTENCIA.

LOS SUCEOS ILUSTRADOS—*Revista semanal de actualidades, crímenes, siniestros, causas célebres, tribunales, juicio oral, etc.*

En obsequio á nuestros suscritores hemos realizado un contrato con la empresa del periódico de Madrid, *Los Sucesos*, por el que podemos servirle á cuantos deseen tener tan interesante publicacion por la ínfima cantidad de un real más al mes en la suscripcion á nuestra revista.

Los suscritores y socios que deseen adquirirle se servirán dar su nombre en la conserjería; empezando á servirles el número semanalmente, así que tenemos 25 suscritores